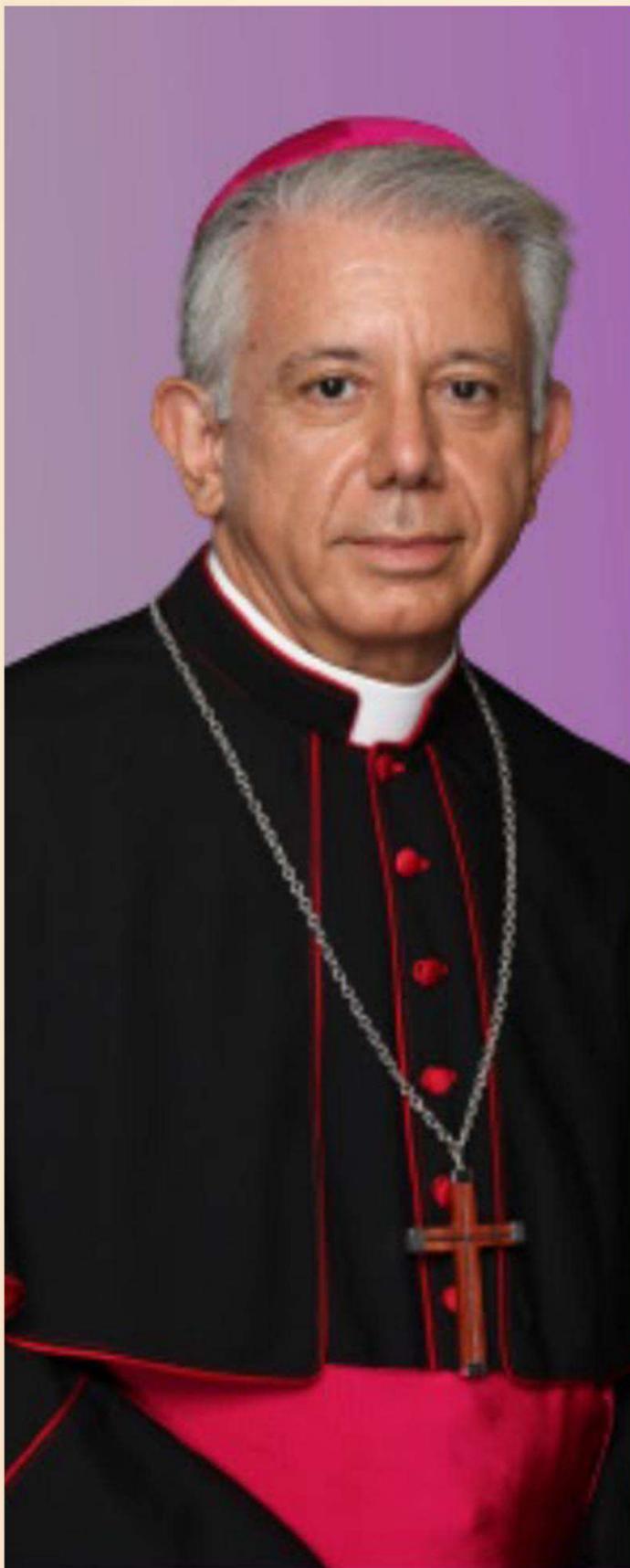


SERÍA FABULOSO QUÉ...

S.E.R. Mons. Ramón Castro Castro
Obispo de Cuernavaca y Secretario General de la CEM

SERÍA FABULOSO QUÉ...

Como Pastor me entusiasma la Novena Continental Guadalupana porque puede ser la ocasión, preciosa y oportuna, para impulsar en la Iglesia a dos protagonistas de la evangelización: a las mujeres y a los laicos. María, en sentido estricto, es las dos cosas, es mujer y laica a la vez, mientras que Juan Diego es laico. Cada uno supo saltar de la sorpresa al discernimiento, de la duda a la certeza, de la prudencia a la acción decidida, pero con total entrega de sus personas, a fin de asociarse a la voluntad de Dios y, sin ellos darse cuenta, cambiar la historia de la evangelización en la Nueva España inicialmente, pero ahora ya a nivel Continental y mundial.





La figura de María laica no la entiendo dentro de las coordenadas románticas de pasiva aceptación de una voluntad ajena, de obediencia ciega, de sometimiento a un ser superior, de anulación de su ser como persona que piensa y siente. El “sí” de María fue un verdadero parto en su interior, con dolor y en medio de la oscuridad, y lo mismo las consecuencias que asumió como fruto de su respuesta afirmativa al llamado de Dios. María es grande como mujer porque con ella la historia comenzó a ser otra: su fiat dio paso a la Encarnación del Hijo de Dios.

Por otro lado, pienso que Juan Diego no encaja en la versión fácil y estereotipada de hombre maduro, pero sin carácter, indígena pobre y subyugado con una corta visión de las cosas, y menos con la de un hombre que simplemente fue transmisor de algo ajeno a él. Las mediaciones divinas no son así. Por el contrario, Juan Diego también era un hombre de mundo (de su mundo), con tareas y con sentido de responsabilidad, atento a los acontecimientos naturales y sociales (mismos que teológicamente hoy llamamos, con toda claridad, “signos de los tiempos”), y supo discernir su papel desde la confianza en su Niñita mía y con ayuda de su audacia actuar.



Creo que hoy día la Iglesia necesita (quisiera decir) “suplica” que mujeres y laicos en la Iglesia sean como María y Juan Diego, pero dentro del espectro de características arriba señaladas: capaces de atravesar la oscuridad, de hacer preguntas a Dios cara a cara sin falsa humildad, atentos a los signos de los tiempos, con capacidad de discernir el llamado específico que Dios les hace y, sobre todo, sin miedo a enfrentar el estatus quo, sea eclesial como social. Tanto la Iglesia como la sociedad (el mundo) necesita grandes cambios y no ayudan mujeres y laicos que se comporten como menores de edad. Como Pastores tenemos mucha responsabilidad al respecto.



Sería fabuloso que la Novena Continental Guadalupana sea también un proceso para dar a la mujer y a los laicos su lugar en la Iglesia, pero sin regateos, como Dios lo hace.

